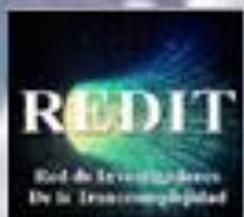


CIENCIAS ESPIRITUALES Y TRANSCOMPLEJIDAD



Autores:

**Waleska Perdomo, Rodolfo Piña, Maite Marrero,
Crisálida Villegas y José Zaá**

**Primera Edición: Enero, 2019
Venezuela**

Serie Diálogo Transcomplejo Volumen 5, Número 2, 2019

Depósito Legal: PP200203AR289

ISBN: 1690-3064

@Reservados todos los derechos conforme a la Ley



DISEÑO DE PORTADA

Rosy Carolina León de Valero

La imagen de portada fue tomada de: <https://evolucionconsciente.org/verdades-espirituales-que-no-nos-ensenaron-en-la-escuela/>

La imagen de cierre fue tomada de: <https://losseresdeluz.com/canalizaciones-espirituales/>

DIAGRAMACIÓN

Nohelia Alfonzo

Crisàlida Villegas

FORMATO ELECTRÓNICO

Rosy Carolina León de Valero

Se permite la reproducción total o parcial del libro siempre que se indique expresamente la fuente.



ÍNDICE

	pp.
Prólogo Rosy Carolina León de Valero	1
I La Transcomplejidad como Constructo. A Manera de Introducción	6
II Ciencias Espirituales desde la Perspectiva Transcompleja Crisálida V. Villegas G	10
III A Propósito de las Ciencias del Espíritu. Sorpresas desde la Dimensión Etimológica de la Filosofía del Lenguaje José Zaá Méndez	20
IV La Espiritualidad desde la Transracionalidad Maite Marrero	31
V Prisca Transcompleja Waleska Perdomo	42
VI Espiritualidad, Religión y Ciencia Rodolfo Piña Reyes	56
Referencias	66

PRÓLOGO

Departir respecto a las ciencias del espíritu en la transcomplejidad, implica acreditar la importancia que tienen las ciencias humanas en las ciencias en general y viceversa, pues como bien lo plantea Dilthey (1949:5), “toda ciencia es ciencia de la experiencia, pero toda experiencia encuentra su nexos original y la validez que éste le presta en las condiciones de nuestra conciencia, dentro de la cual se presenta: en la totalidad de nuestra naturaleza”.

Significa entonces, que las ciencias del espíritu son recíprocas e intertransconsecuentes con la realidad de la conciencia de quien reconoce que toda realidad depende de lo que percibe quien la observa. De ahí que las ciencias del espíritu se fundamentan en el conocimiento de los principios de la espiritualidad.

Por tanto, hablar de la espiritualidad desde el punto de vista de las ciencias del espíritu, resulta una tarea ardua, porque generalmente se tiende a ubicar estrictamente en el plano religioso. Sin embargo, a lo largo de la historia, grandes pensadores como Tales de Mileto, Demócrito, Platón, Aristóteles, San Agustín, San Francisco de Asís, e incluso el propio Einstein, lo desmitificaron al afirmar que la búsqueda del conocimiento de lo sensible, es ciencia.

Las ciencias del espíritu son complejas, Einstein, sin saberlo, las aplicó cuando al estudiar el universo admitido por los científicos como algo infinito, inmutable y eterno, creyó que no debía estudiarse desde posturas separadas, sino que debían complementarse con lo sensorio. He aquí donde entra en acción las ciencias del espíritu, porque al dejarse llevar por la



intuición, Einstein fue capaz de descartar conclusiones cosmológicas de las ecuaciones propuestas por él en la teoría General de la Relatividad, las cuales pudieron conducir a la contracción del universo.

De ahí que incluye la constante cosmológica como artificio matemático para romper con dichas ecuaciones, abriendo nuevas brechas del conocimiento que permitieron describir el universo como una realidad que no es estacionaria, sino que amerita de una fuerza opuesta a la gravedad; dejando en el tapete que las ciencias de la naturaleza no deben actuar separadas de las ciencias humanas y de las ciencias del espíritu.

Partiendo de lo anterior, el libro que se presenta se estructura en dos partes. La primera referida a los planteamientos de tres de los autores acerca de las ciencias del espíritu visto desde la transcomplejidad. La segunda, referida a dos artículos donde sus autores reflexionan acerca de temáticas relacionadas con el complejo mundo de la espiritualidad. Desde este punto de vista, es evidente que la investigación transcompleja amerita de un *complexus* sistémico inter-transdisciplinario para la producción de conocimientos que conduzca al abordaje de diversos caminos en la cosmovisión del universo.

En la primera parte, Crisálida Villegas escribe sobre **Ciencias Espirituales desde la Perspectiva Transcompleja**, destacando que estas ciencias que para algunos autores se ubican en las humanas; otros han tratado de diferenciarlas, asignándoles denominaciones como ciencias *noológicas* para Cournot, filosóficas en Piaget o hermenéuticas según Novoa.

Según la autora estas ciencias espirituales sirven como puentes que enlazan las ciencias naturales con las sociales desde la mirada de la transcomplejidad, integrando sus métodos y procedimientos para la producción de nuevos conocimientos. En tal sentido, hace su reflexión estructurada en tres apartes: las ciencias espirituales, la perspectiva transcompleja desde las ciencias del espíritu, así como los aportes de la teología, la ética y la estética a la mirada transcompleja.

Por su parte José Zaá Méndez, desarrolla el capítulo titulado: **A Propósito de las Ciencias del Espíritu. Sorpresas desde la Dimensión Etimológica de la Filosofía del Lenguaje**, donde presenta el origen de las ciencias del espíritu desde lo que significó la realidad histórico-social según diversas culturas, atendiendo a la filosofía de lenguaje las cuales concluyen en que “todo esfuerzo de la razón por obtener un conocimiento de lo trascendente y divino, puede ser catalogado como una actividad científica”.

Complementa su disertación con cuatro tópicos de interés; el primero describe la hermenéutica como método de las ciencias del espíritu; el segundo está dirigido a la contemplación, inspiración e iluminación como métodos de las ciencias del espíritu en la filosofía de San Agustín; el tercero establece las características de las ciencias del espíritu y la transcomplejidad; y el cuarto presenta la manera de validar las ciencias del espíritu.

En este debate de conocimiento, continúa Maite Marrero, revelando en el tercer capítulo **La Espiritualidad desde la Transracionalidad**, que es posible acercarse al conocimiento de las ciencias espirituales desde la perspectiva del enfoque integrador transcomplejo. Esto por cuanto en los



actuales tiempos se ha demostrado por una parte, la necesidad de estudiar la espiritualidad y por la otra que diversas disciplinas están haciendo aportes al conocimiento de la interioridad del ser humano.

En ese sentido divide su intervención en tres partes: la primera dirigida al estudio de la espiritualidad; la segunda a reflexionar sobre la forma de estudiar la espiritualidad desde la transcomplejidad y la tercera en la que destaca la importancia de la transracionalidad como un aporte a la transcomplejidad en el estudio de la espiritualidad.

La segunda parte, en el cuarto capítulo, Waleska Perdomo hace un especial aporte en lo que denomina la **Prisca Transcompleja**, al manifestar que el fundamento es el mismo en todas las religiones, pues versa en que el conocimiento verdadero parte de una inteligencia superior que mana de Dios e invita a aceptar que existen cosas que están más allá del entendimiento humano, pero que a la vez necesita de su comprensión. En ese sentido divide el texto en dos secciones: prisca transcompleja como línea de pensamiento y el aforismo ciencia y espiritualidad.

Cierra Rodolfo Piña Reyes con el quinto capítulo titulado **Espiritualidad, Religión y Ciencia**, su artículo es producto de una investigación desarrollada con el fin de revisar porqué distintas profecías de distintas religiones y culturas no se han cumplido, para lo cual desarrolla su intervención en cinco partes: la primera referida a dos conceptos que se derrumban con el tiempo; la segunda a la espiritualidad, un conocimiento hermenéutico; la tercera a Jesús, un mensajero espiritual y la cuarta la denomina alborada humana, el retorno de las profecías 2032.



Esperamos que los aportes aquí presentados, sirvan para que no quede duda que en una visión transcompleja de la investigación es necesario considerar los aportes de las ciencias del espíritu y explorar el aspecto espiritual de las distintas realidades en estudio.

Rosy Carolina León de Valero

I. LA TRANSCOMPLEJIDAD COMO CONSTRUCTO. A MANERA DE INTRODUCCIÓN

La transcomplejidad para la Red de Investigadores de la Transcomplejidad es una nueva cosmovisión paradigmática-investigacional de complementariedad, que propugna la adopción de una posición abierta, flexible, inacabada, integral, sistémica y multivariada. De acuerdo a Villegas y Schavino (2006) es un proceso bio-afectivo-cognitivo, pero también socio-cultural-institucional-político de producción de conocimientos.

En este enfoque se enfatiza el momento relacional, de articulación, de coproducción conjunta de la realidad, desde la base emocional-intuitiva al lado de la lógica racional. Todo al mismo tiempo en la unidad y multiplicidad,



que tiene como finalidad explicar, comprender, transformar y construir la realidad.

Más importante aún, la producción de conocimientos en esta vía investigativa debe ser en equipo, donde el grupo a través de su práctica y su experiencia inicie su propia construcción del método. Esto permite la integración de los conocimientos de las diferentes disciplinas pero estructurándose alrededor de un tema de investigación, donde los miembros del equipo no actúen desde su respectiva disciplina, sino que poco a poco empiecen a fundirse y a tratar aprender el uno del otro, integrándose como un equipo transdisciplinario, donde exista un dialogo continuo entre todas las personas que están participando.

Este conocimiento traspasa lo disciplinar y se evidencia en una nueva forma de pensar, percibir y analizar la realidad histórico-social, así como el papel del conocer y del conocimiento en un dialogo de saberes, que incorpora la diversidad de puntos de vista, en el que convergen acuerdos y contradicciones.

Desde este punto de vista acuerdo a Rodríguez y col (2010) el abordaje ideal de la transcomplejidad sería una visión integrada desde las disciplinas duras (física, química, biología, economía, economía e ingeniería, entre otras), desde las disciplinas blandas (derecho, psicología, antropología, sociología, educación) y desde las ciencias del espíritu (ética, estética, teología, entre otras) lo que Villegas (2012) ha denominado la mirada transcompleja, tal como se muestra en la figura 1, a continuación.

UNA MIRADA TRANSCOMPLEJA



Figura 1. Mirada transcompleja.

Fuente: Villegas (2012)

Si bien reconocemos que esta postura es más que todo un constructo didáctico y que la ciencia desde una visión transcompleja va más allá en una visión de complementariedad, que trasciende la división en tipologías ficticias; fue este planteamiento lo que nos inspiró para hacer durante el año 2018 tres diálogos transcomplejos, relacionados con las ciencias duras, blandas y espirituales, siendo los planteamientos en relación a estas últimas lo que dio origen a este libro.



II. CIENCIAS ESPIRITUALES DESDE LA PERSPECTIVA TRANSCOMPLEJA

Crisálida V. Villegas G

Aunque fue Dilthey (1949) el primero en hablar de ciencias del espíritu en realidad se refería a las ciencias humanas que para otros autores se incorporan en las ciencias sociales y cuya finalidad es la comprensión de los fenómenos humanos y sociales. Cournot (1951) en González y Caldero (2018) por su parte incorpora un tipo de ciencias que denomina noológicas donde incluye: ideología, mitología, simbólica religiosa, lógica, filosofía, estética, teología y ética.

Igualmente, Piaget (1979) divide las ciencias humanas en: nomotética, históricas, jurídicas y filosóficas en estas últimas según González y Caldero (ob cit) se incluye a la moral, metafísica y teoría de la ciencia. Novoa (2002) las denomina ciencias hermenéuticas (artes, filosofías y teología) que significa interpretación, captación de sentidos. Para Habermas el papel de este tipo de ciencia es preguntarse por la intencionalidad última a la que necesariamente conduce toda práctica investigativa.

De ahí que a efecto de este documento se asume como ciencias espirituales las noológicas de Cournot, filosóficas de Piaget o hermenéutica de Novoa, como un tercer tipo que hace de puente entre las ciencias naturales y sociales constituyendo el tercer vértice de lo que he denominado la mirada transcompleja.

En la perspectiva transcompleja Villegas, Rodríguez y col (2010) planteamos que una visión más amplia y profunda de la realidad requiere ser mirada desde las ciencias naturales con sus teorías y métodos respectivos,



las ciencias sociales desde sus paradigmas y metódicas en correspondencia; así como la vertiente de las ciencias espirituales con sus particulares procedimientos.

Si bien creemos que estas visiones se complementan rompiendo la borrosas fronteras entre sí, al punto que se habla de una ciencia transcompleja (Villegas, 2005) o transcienza (Schavino, 2018); en este documento interesa reflexionar aunque brevemente acerca de las que hemos denominado ciencias espirituales.

Ciencias Espirituales (Noológicas, Filosóficas, Hermenéuticas)

Son aquellas ciencias que permiten a un ser humano conocerse a sí mismo al estudiar aquello que lo hace único. Están basada en el conocimiento y descubrimiento de la esencia del yo humano y en el desarrollo de la consciencia del yo, que únicamente puede adquirirse mediante la transformación del hombre en órgano de conocimiento superior.

Las ciencias del espíritu según Dilthey no tienen por objeto sólo el conocimiento, sino también la dirección de la vida individual e histórica. Por su parte, Husserl y Gadamer según Monteagudo (1992) coinciden en tematizar las ciencias del espíritu como estructurantes de la historia y la cultura de los pueblos al atribuir a dichas ciencias un carácter moral y filosófico” (p.1). De acuerdo a la autora citada estas ciencias son pertinentes para las sociedades latinoamericanas afectadas permanentemente por la pobreza, la violencia y la falta de solidaridad de sus habitantes.

Para Husserl las ciencias del espíritu conducen a las profundidades filosóficas pues estas son las profundidades de lo existente último. Su misión

es entonces rehabilitar al mundo de la vida. Son acreedoras de una valoración positiva en lo que atañe al aporte que se puede esperar de estas para el desarrollo personal, individual y comunitario, donde en última instancia se deciden los problemas últimos de la existencia.

El hombre histórico en la medida en que dispone e impera subjetivamente en su mundo circundante, es tema de reflexión de las ciencias del espíritu, en tanto vida personal de arreglo a fines y productora de formaciones espirituales. Asimismo esta actividad reflexiva se revela también como actitud personal de primer orden.

Husserl si bien distingue dos tipos de ciencias, también ha dejado claro que la ciencia natural también aparece como una formación espiritual o figura subjetiva. Las ciencias del espíritu aparecen, entonces, como formas superiores de autorreflexión que tiene como centro la propia vida histórica para configurar un sentido de su curso vital.

Por su parte, Monteagudo (ob cit) las considera ciencias capaces de fomentar una cultura del dialogo y de la tolerancia. Su objeto es el hombre, lo que sabe de sí mismo y lo que le concierne en tanto ser actuante abierto al futuro y a un sentido de la historia que pueda proyectarse sobre su vida individual y comunitaria. Para este autora, la tarea de las ciencias del espíritu en los actuales días es la de “fomentar con su saber un espíritu de respeto mutuo en la construcción de un mundo común” (p.10).

Señala la autora citando a Gadamer que estas ciencias con su saber pueden motivar “prácticas ecuménicas, donde la coexistencia de culturas fundamentalmente diferentes y la correspondiente variedad lingüística, que, sin duda (...) con las pretensiones de unificación de la globalización



contemporánea, se convierta en cuestión vital para la humanidad” (p.10). El carácter moral y formativo de las ciencias del espíritu ya anunciado por Dilthey es reactualizado por Husserl y Gadamer en favor de una cultura solidaria y pluralista.

La Perspectiva Transcompleja desde las Ciencias del Espíritu

En la perspectiva transcompleja se considera al hombre en su integralidad: (a) cuerpo (soma); (b) alma (psiquis) que comprende las creencias, lo emocional, lo cognitivo y (c) espíritu (pneuma) que es inmaterial y comprende las funciones creadoras (bien, belleza y verdad), se vivencia como fe, esperanza y paz, e implica una conciencia que es el contacto mental/experiencial/vivencial con lo trascendente.

La espiritualidad es la propia acción del espíritu en el ser humano. Etimológicamente la palabra Espíritu es Ruah (hebreos), Spiritus (latín) y Pneuma (griego) que significa soplo animador, es un concepto que alude a una fuerza no perceptible por los habituales sentidos. Según Bianchi (2010):

Trata de la vida individual y comunitaria vivida como un todo lleno de sentido, donde hay un deseo de alcanzar la unidad con el fundamento trascendente del universo en su totalidad. Este sentido y unidad tienen su base en vivir la vida como una búsqueda constante de una relación armónica con Dios (como cada quien lo considere) bajo cualquier circunstancia (p.2).

La espiritualidad se caracteriza, según la autora citada, en que no requiere obedecer a ninguna religión, ni tiene estructuras jerárquicas. No obstante, la necesidad de una religión o de creer en un ser supremo o Dios está incluida en la espiritualidad, así como una experiencia interna de sentirnos vivos, un sentimiento de integración con la vida y el mundo, una

búsqueda de lo sagrado o divino, necesidades expresivas ligadas a actos creativos, del encuentro a través de la comunicación con otras personas, del contacto con la naturaleza, con un convencimiento profundo que la existencia tiene un valor y un sentido trascendente.

Por su parte, la religión es un sistema de creencias y cultos organizados por personas practicantes. Se vive en comunidad, cumplen un conjunto de rituales o prácticas religiosas, con adscripción a una doctrina o código de conducta ética. En este aspecto las ciencias de la religión es el estudio multidisciplinar que abarca mitos, ritos, valores, actitudes, comportamientos, doctrinas, creencias e instituciones.

De ahí que, la investigación de cualquier realidad en la perspectiva transcompleja, como enfoque integrador, debe considerar lo espiritual, que si bien no es religión lo implica. El planteamiento, es ¿cómo investigar la dimensión espiritual de un hecho particular? Al respecto, Monteagudo (1992) señala que lo espiritual es una realidad compleja en el conjunto de sus postulados antropológicos; de sus implicaciones sociológicas; así como en la historia social de las prácticas y discursos espirituales.

De acuerdo a Febre (2006) asumir la espiritualidad se trata de heterogeneidad y discontinuidad, de avances y estancamientos, de interrupciones, retrocesos, inacabamientos, en síntesis de historias. Lo planteado, puede estudiarse desde los discursos, las prácticas y redes espirituales. En este aspecto Tillich citado por Lobo (2013) señala que en las ciencias del espíritu la creatividad y el compromiso con la realidad que se conoce intervienen en la elaboración del conocimiento.

De ahí que la espiritualidad debe ser estudiada por las confluencias de varias ciencias no sólo las filosóficas. Entre estas, se señala la filología, historia, arqueología, sociología, psicología, neurobiología, mitología, teología y actualmente Bianchi (2010) señala la neuroteología que estudia la neurología del sentimiento religioso y la espiritualidad, por el incremento o el descenso de la actividad en diversas regiones cerebrales.

Evidentemente se requiere hacer una investigación situada, en un lugar y momento dado, en función de un contexto histórico, privilegiando ciertas fuentes por encima de otras. Al respecto, Bianchi (ob cit) plantea una historia clínica espiritual con 15 ítemes, si bien la autora la utiliza en el contexto de una consulta médica, es evidente que puede ser adecuadas a ciertas realidades investigativas.

Teología, Ética y Estética a la Mirada Transcompleja

En lo que particularmente, he denominado la mirada transcompleja, cuando refiero las ciencias espirituales generalmente nombro la teleología, la ética y la estética; de ahí que quiero finalizar el texto haciendo unas breves reflexiones a como estas tres disciplinas pueden aportar a una investigación desde este enfoque.

Al respecto, Lobo (2013) señalan que los aportes entre teología, ética y estética no son saberes aislados, todos se determinan recíprocamente. Ubicados en este horizonte ningún investigador transcomplejo puede ignorar en una determinada realidad los aspectos políticos, sociales, históricos, antropológicos. Así como los filosóficos, éticos, estéticos y teológicos que inciden en su desarrollo.

La teología es una ciencia que busca de manera peculiar aprehender el mundo de lo divino o lo místico. Su objeto es profundizar sobre este acontecer que constituye todo un estilo y un sentido de la vida humana. Es entonces la ciencia del sentido que parte para su desarrollo investigativo de la experiencia del desinterés y la solidaridad que es Dios mismo. Esta experiencia es la dinámica de la gratuidad, el placer y el juego libre que acaece en la historia personal y social.

Desde esta óptica la teleología tiene como objeto el conocimiento y la mayor comprensión de las intencionalidades, intereses y motivos últimos que mueven a la persona, la comunidad humana y las relaciones de esta con todos sus entornos para lograr la plena realización. De acuerdo a Tillich citado en Lobo (2013) "La manera de concebir la realidad es completamente diferente" (p.86). El sujeto que conoce se autocomprende como creador, como parte integrante de su evolución y responsable de la construcción de la cultura. Busca percibir el sentido de la existencia humana.

La teología de acuerdo a Novoa (2002) es parte esencial y constitutiva del conocimiento que impulsa y da sentido al cambio de las estructuras sociales, económicas y políticas imperantes y de lugar a una economía centrada en la producción creativa y participativa de bienes y servicios.

Ética proviene del griego *ethos*, comportamiento y es sinónimo de latín *moralis*, de donde viene moral. La ética es una disciplina que se desarrolla desde la filosofía y la teología, busca preguntarse cuáles son los horizontes del comportamiento humano que conducen a la plena realización de las personas y las sociedades. Entonces, en una investigación transcompleja de



cualquier realidad, se debe investigar el estilo de vida, las relaciones personales, el tipo de sociedad.

En la sociedad actual es necesario un saber que se fundamente en la ética y que produzca juicios morales, que construya la relación entre conciencia intelectual y conciencia moral. Aquí se inserta la reflexión sobre la estética como vía formativa de la ética. Al respecto Castro (2012) plantea la relación indisoluble entre la ética y la estética.

Estética viene del griego *aisthetikpos* susceptible de percibirse por los sentidos. El mundo de las artes es el mundo de lo estético, de lo que pasa por la sensibilidad de forma gratuita, placentera y libre produciendo una experiencia estética. De acuerdo a Gramigna(2013) la estética se debe valorar ante todo metodológicamente en cuanto a tal sensibilidad alienta al investigador a pensar en las conexiones internas de los fenómenos, así como en las interrelaciones que las ubican es sus propios contextos.

Esto significa según el autor que las representaciones utilizadas en la lógica de la ciencia deben abrirse a la imaginación e instrumentos culturales, intelectuales y lingüísticos que la enriquezcan y que incentiven su creatividad, o bien deben estar abiertas al espectro semántico más amplio que las tensiones de los datos, los números y gráficos puedan generar. Se valora la posibilidad de recuperar antiguas narraciones, tradiciones, costumbres y saberes. Por eso sostiene el autor citado “el conocimiento tiene necesidad también de estética...aún en los círculos de la ciencia llamada dura” (p.7).

De acuerdo a lo planteado y modificando ideas tomadas de varios autores de los citados, la ciencia es un proceso constructivo en el cual la



invención conceptual está sin cesar vinculada con lo imprevisto, lo accidental, en la comprensión de la estructura del ser humano, su entorno, la naturaleza y sus relaciones con esta y sus congéneres. Ciencia que dada su gran complejidad se estructura en tres vertientes: naturales, sociales y espirituales, en un verdadero dialogo transdisciplinario, como una respuesta creadora en relación a una realidad en constante transformación y a la cual se quiere dar una significación última.

Quiero finalizar con un extracto de la última carta de Heisemberg a Einstein “nos queda el consuelo de que el buen Señor Dios conocería la posición de las partículas, y por lo tanto permitiría al principio de causalidad seguir siendo válido”. Esto porque frente a la física cuántica de Heisemberg el principio de causalidad de Einstein no tiene fundamento (Dimitrov, 2014).

III. A PROPÓSITO DE LAS CIENCIAS DEL ESPÍRITU. SORPRESAS DESDE LA DIMENSIÓN ETIMOLÓGICA DE LA FILOSOFÍA DEL LENGUAJE

José Zaá Méndez

En el Griego clásico, el verdadero y profundo conocimiento es "Gnosis", que equivale a "Daat" en Hebreo Antiguo. Gnosis abarca, tanto el conocimiento de la naturaleza, lo sensible, lo circunstancial, lo aparente y temporal, como lo intemporal, lo inteligible, lo trascendente y lo divino. El vocablo griego "Scien" fue aplicado por Thales de Mileto y demás presocráticos para designar un conocimiento de la naturaleza buscado por el hombre, opuesto al conocimiento sobre los dioses y lo divino (primer conflicto entre la ciencia y la creencia), el cual derivaba de la intuición, inspiración o contemplación.

Tanto para Platón, como para Aristóteles, la búsqueda del conocimiento de lo sensible y de lo inteligible es "Scien", vale decir conocimiento producto de un episteme, para el primero y de los métodos inductivo y deductivo, para el segundo. Durante el medioevo los padres de la Iglesia adoptaron la filosofía aristotélica para darle fundamento a los dogmas cristianos, y hablaron de la "SCIENTIA DEI" (Conocimiento de Dios o Ciencia de Dios); lo que se conoció como Teología o estudio de Dios. Un conocimiento inspirado por la fé y fundado en la filosofía, es decir, en el ejercicio de la razón.

Aquí se concilian la fé para iluminar y la razón para explicar y dar cuenta de los misterios de Dios; verbi gratia: el Argumento Ontológico de San Ambrosio y la Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino. De aquí en adelante la doctrina social de la iglesia se asume, se construye y equivale al estatuto científico, no de la fé cristiana, sino del comportamiento de quien



profesa la fe cristiana como una forma de vida en sociedad. Esta doctrina orienta la búsqueda del conocimiento espiritual y de los misterios divinos por la vía de métodos teológicos (inspiración y contemplación) y filosóficos (intuición, inducción, deducción y ejercicio hermenéutico bíblico).

De tal manera, que en strictu sensu sí podríamos hablar de Ciencias del Espíritu; entendiendo como aquellas que buscan el conocimiento de lo trascendente, donde lo ontológico está constituido por vivencias fenomenológicas concientes, utilizando la epistemología y métodos que nos provee la filosofía y otras ciencias derivadas. Podríamos concluir que desde la dimensión etimológica del lenguaje, todo esfuerzo de la razón por obtener un conocimiento de lo trascendente y divino, puede ser catalogado como una actividad científica; obviamente, no en los términos de la filosofía positiva.

La Hermenéutica Como Método De Las Ciencias Del Espíritu.

En obsequio de las interesantes conversaciones sobre esta materia sostenidas en REDIT, sugería algunos métodos extraídos de sistemas y tradiciones filosóficas occidentales, para darle fiabilidad a los conocimientos generados por el ejercicio de estas ciencias.

Entre estos métodos figura la hermenéutica, tal como la concibe Wilhelm Dilthey (1833-1911) una ciencia de la interpretación general de las manifestaciones del espíritu expresadas en signos y alusivas a las vivencias, cuyo fundamento metódico no es la explicación, sino la comprensión como acto original mediante el cual se capta el mundo del espíritu manifestado en exteriorizaciones y se refiere a lo objetivado al ser que lo objetiva, esto es el



hombre como creador de la cultura, determinándola y siendo a su vez parte de esta.

En razón de lo anterior, hablar de ciencias del espíritu, requiere un profundo estudio de la obra de este filósofo, como uno de los pensadores más emblemáticos del historicismo alemán, cuya producción filosófica más importante se titula "Introducción a las ciencias del espíritu" (1883), mediante la cual comienza su proyecto de "crítica de la razón histórica", que tenía como objetivo central, encontrar un fundamento epistemológico sólido para las ciencias del espíritu; entendiendo que estas permiten al ser humano conocerse mejor a sí mismo al estudiar aquello que le hace único, y cuyo objeto es la historia, la política, la jurisprudencia, la teología, la literatura o el arte; es decir, la realidad histórico-social.

Este proyecto filosófico constituye un aporte y punto de partida para la fenomenología de Husserl, Scheler y Heidegger, el existencialismo de Jaspers y la hermenéutica filosófica de Gadamer y Ricoeur; corrientes de pensamiento que son deudoras de las reflexiones de Dilthey en materia de psicología y estructura de la vida histórica, así como de su teoría acerca de las visiones del mundo. Entre los temas de su proyecto sobre la crítica de la razón histórica aparece como fundamento y método de las ciencias del espíritu, la hermenéutica, mediante la cual caracteriza y establece diferencias entre la psicología, metafísica y religión, como parte de las ciencias humanas.

Se trata así de un esfuerzo netamente filosófico para desentrañar la realidad de la vida, que excluye cualquier tipo de explicación que exceda la experiencia de los hechos de la conciencia. Esta reflexión se presenta como



una conexión estructuralmente articulada de procesos o vivencias, que son llevadas a unidad en la autoconciencia.

Según Francisco Fernández Labastida (2006) las investigaciones de Dilthey de finales del siglo XIX estaban dirigidas hacia la construcción de una psicología descriptiva y analítica, que le habrían permitido un conocimiento de las manifestaciones de la vida psíquica con independencia, tanto de hipótesis de tipo naturalista, como de teorías metafísicas, donde jugó un papel muy importante la hermenéutica como método de las ciencias del espíritu, concentrada en la comprensión de las expresiones objetivas del espíritu humano.

Esta etapa del pensamiento de Dilthey es llamada por muchos estudiosos y críticos de su obra, etapa hermenéutica, por el hecho de apoyar las ciencias del hombre en la interpretación de la huella objetiva que el espíritu humano va dejando en su paso por la historia. Para Dilthey, la hermenéutica tiene como finalidad ulterior la comprensión. El filósofo define la comprensión como “el proceso mediante el cual conocemos algo psíquico a través de los signos sensibles que lo manifiestan”.

En efecto, en las piedras y el mármol, en las notas musicales y en los gestos, en las palabras y la escritura, en los sistemas económicos y las constituciones, es el mismo espíritu humano el que nos habla y pide ser interpretado (Fernández Labastida: 2006). La hermenéutica está llamada a cumplir esa tarea, como método o ciencia de la comprensión del espíritu humano. Efectivamente, de modo distinto a como ocurre en el ámbito de las ciencias naturales, en el proceso de comprensión de los sucesos históricos y de los productos de la cultura humana ocupa un lugar importante la propia



experiencia de vida, porque el vivir tiene una estructura común para todos los hombres.

Sin embargo, el valor universal de la comprensión de los hechos histórico-culturales no se apoya sobre una transferencia hipotética de las propias experiencias subjetivas a las manifestaciones que plasman la cultura y la historia humana, como si existiese una misteriosa comunicación entre los espíritus. Para Dilthey la validez universal de los resultados de las ciencias del espíritu se fundamenta sobre el análisis de las expresiones objetivas de la vida, es decir, sobre el estudio de lo que Hegel llamaba el “espíritu objetivo” en la Fenomenología del Espíritu.

La comprensión de las objetivaciones de la vida espiritual del hombre comienza con los estudios filológicos, paleográficos, arqueológicos, entre otras, pero no se puede parar en ellos. Tiene que penetrar en la interioridad de la obra, para aferrar la vida del espíritu que la ha generado. Por lo tanto, el conocimiento científico del acontecer histórico se basa en la relación hermenéutica circular entre la vivencia, su expresión objetiva y la comprensión hermenéutica, lo que puede asumirse como un criterio de validez de las ciencias del espíritu.

Contemplación, Inspiración e Iluminación como Métodos de las Ciencias del Espíritu en La Filosofía de San Agustín

Hablar de las ciencias del espíritu y sus métodos, con el propósito de imprimirle fiabilidad y solidez al proceso intelectual de búsqueda y generación de conocimientos, acerca de las entidades que constituyen su objeto, obliga a conjurar el riesgo de enajenar el pensamiento a



fundamentalismos propios de credos confesionales, promesas de catecismo y radicalismos de sectas ideológico-religiosas.

Dedicar el esfuerzo mental a perniciosas prácticas esotéricas, someter la imaginación a las fantasías de mitos y cosmogonías sin fundamento en el ejercicio de la razón e hipotecar el psiquismo a la creencia en lo paranormal, lo cual viene adornado por un atractivo y subyugante discurso; atrapa fácilmente a quien no se pertrecha de sólidas teorías epistemológicas y rigurosos métodos de pensamiento.

El proceso de construir conocimiento de las ciencias del espíritu fue una de las luchas mentales y espirituales sostenidas por San Agustín, padre de la Iglesia, a comienzos del Medioevo, que sirvieron de base al proyecto filosófico-teológico de complementariedad entre fé y razón.

Para San Agustín la fé no es una creencia ciega, aun cuando esta sea un don de Dios; debidamente contextualizada y fundada en hechos de la evolución histórica del proyecto cristiano, se perfecciona y fortalece en el ejercicio de la razón, en el despeje de la duda, en la solución de incógnitas y en la búsqueda de explicaciones argumentadas a grandes misterios de la fé, que rebasen la ingenua creencia de la receta catequística. Empresa en la cual juega un papel preponderante la libertad de pensamiento.

San Agustín, basándose en la convicción de que la fe como don de Dios ilumina la razón y esta última puede construir sólidos argumentos filosófico-teológicos que den cuenta del "Veritatis Splendor" (El esplendor de la verdad) ínsito en la fé, desarrolla un método de pensamiento para construir las ciencias del espíritu en su vertiente teológica, compuesto de tres etapas expuestas en una de sus obras más importantes, "Las Confesiones".

La primera etapa de este método es la contemplación, la cual consiste en un acto místico de contacto primario entre el pensador y misterios de la fé (palabra de Dios), lleno de humildad, desprovisto de la soberbia pretensión de la revelación divina, para la observación profunda e incontrolada de signos, rastros y símbolos, en los cuales subyacen mensajes no descifrados.

La segunda etapa es la inspiración; esta es una especie de musa que aparece en forma de imágenes, figuras del lenguaje, relaciones verbales y significados originales, los cuales se traducen posteriormente en una creación intelectual.

La tercera y última etapa es la iluminación. Esta se produce cuando llega la luz del conocimiento; un encuentro y comunicación entre lo humano y lo divino. El momento en que, según los padres de la Iglesia, la fé ilumina la razón o lo que en la religión católica se conoce como la flama del Espíritu Santo. Es lo que en la hermenéutica de Dilthey se conoce como “Comprensión” y en Heidegger como “Intelección”.

En esta etapa del método agustiniano aparece el conocimiento que compone las ciencias del espíritu, donde juega un papel esencial, lo subjetivo. Como se observa, esta es una concepción diferente a la de Wilhelm Dilthey, para quien las ciencias del espíritu tienen como objeto el rastro que deja el espíritu humano en sus obras y en la historia de la vida y por lo tanto, ontológicamente se estudia “el espíritu objetivado” como lo concebía Hegel en “La Fenomenología del Espíritu”.

Ciencias del Espíritu y Transcomplejidad.



Establecidas las características, propósitos y ámbitos que ocupan las ciencias positivas aplicadas a la naturaleza, lo humano, lo social y la materialidad en general (la fisis como decía Aristóteles) y lo sensible, lo aparente, las sombras (como señalaba Platón) por una parte. Por otra, la aprehensión intelectual de los campos fantasmáticos, inexplorados, inasibles, inmateriales e intemporales de la realidad substancial, inmanente y esencial (como decía Aristóteles en la teoría Hilemórfica) e inteligible (como planteaba Platón en El Mito de la Caverna) que se corresponden con las Ciencias del Espíritu.

Podemos asociar a las primeras, la inequívoca dimensión objetiva de la realidad; y a las segundas, la singular dimensión subjetiva, complementaria de esa realidad total, que siempre estará asociada y dependerá de la experiencia sensible e inteligible del observador.

Es en esa realidad total donde emerge la transcomplejidad apelando y partiendo de principios imperecederos y trascendentes de la filosofía egipcia, que sirvieron de base, tanto a la presocracia, como a los grandes sistemas filosóficos de la Grecia antigua, que constituyeron las fuentes de interesantes filosofías medievales y renacentistas y todavía sirven de fundamento a muchas filosofías contemporáneas, aun cuando no se declaren abiertamente (hermetismo).

Estos principios, entre otros, son, el de integralidad de la realidad en un todo, constitutivo de una mente universal que lo contiene todo; donde lo aparente (las sombras, lo material) es solo una puerta necesaria que conduce a los aposentos de lo substancial. Por su parte, el principio de



equivalencia o correspondencia entre mundos sensible e inteligible, que la física teórica contemporánea ha llamado complementariedad.

En la interpretación de estos y otros principios, la transcomplejidad asume el reto de construir el abrazo entre lo sensible y lo inteligible, lo objetivo y lo subjetivo, lo apariencial y lo transapariencial (substancial). Aquí encuentran sus más caras intelecciones las ciencias del espíritu, que constituyen una extensa agenda pendiente de la transcomplejidad, como ontoepistemología y trasfondo paradigmático. De aquí en adelante hay mucho de qué hablar, pensar y discernir.

Validez de las Ciencias del Espíritu

Partamos de la premisa, que la búsqueda del conocimiento sobre el espíritu es un ejercicio racional, en el cual opera una ontoepistemología derivada de la conjunción entre las tradiciones filosóficas idealista platónica y gnoseológica aristotélica, como fundamentos primigenios en el estudio de lo substancial, lo esencial y existencial.

Igualmente, dejemos a un lado, por ahora, lo estrictamente religioso y centrémonos en el espíritu como objeto de la disquisición filosófica. Finalmente, asumamos que el espíritu es ese campo unificado de la realidad substancial, intemporal, trascendente, complementario y a la par equivalente a lo apariencial, que nos conecta con la totalidad y sus infinitas energías, cuyo conocimiento responde a leyes que rebasan la materialidad circunstancial y nos acercan a lo divino.

Asumamos también, que nuestro mundo subjetivo es tan real como lo concretamente objetivo y que ese mundo de subjetividades es explorable y

nos puede conducir a un conocimiento más allá de lo aparente. De lo anterior podemos colegir, que la búsqueda y construcción de conocimientos sobre el espíritu no es un ejercicio ontoepistemológico de objetivación, sino una experiencia subjetiva, individual, irrepetible, donde la consciencia juega un papel esencial, como ámbito de una realidad vivencial y trascendente.

Luego un primer método de pensamiento para el conocimiento del espíritu, sus inmanencias e insondables caminos, es la subjetivación. Este método se complementa con la inspiración, la contemplación, la intelección y la hermenéutica fenomenológica, ya utilizados por los padres de la Iglesia para alcanzar una vida mística, en la práctica de un credo confesional.

Vistas las cosas de esta manera, tenemos, a mi juicio, una ciencia del espíritu cuya validez se desprende e inscribe en lo subjetivo, en búsqueda de conocimientos trascendentes que ocuparon a Kant, Hegel, Husserl, Heidegger y Gadamer, por mencionar algunos connotados filósofos de la fenomenología y la hermenéutica.

Para terminar diría, que cuando nos referimos a la validez de las ciencias del espíritu, no estamos aludiendo al rigor científico que imprime confiabilidad a un conocimiento producto de la objetivación, sino al valor que tiene la experiencia de elevar nuestro espíritu para traspasar y trascender la máscara de lo aparente, en una búsqueda sin término de nuestra identidad existencialista.



IV: LA ESPIRITUALIDAD DESDE LA TRANSRACIONALIDAD

Maite Marrero

Transitar los caminos de la investigación en el enfoque transcomplejo implica el reconocimiento del valor en sí mismo, que emerge como una visión de mundo, para ofrecer múltiples posibilidades de reentender y resignificar la realidad, la cual se asume compleja. Así, con base en los planteamientos de Schavino (2013) es integradora ya que busca complementar la relacionalidad con la reflexividad en una visión dialógica para lograr la integralidad en el conocimiento de la realidad.

De esta forma, se plantea una visión de pensamiento que le abre paso a lo multidiverso y cambiante, lo cual conduce a un repensar de los principios y criterios que explican la ciencia, el método y la vida misma. Con esa premisa se inicia este capítulo que vincula la innegable posibilidad de acercarse al conocimiento de las ciencias espirituales a través del enfoque integrador transcomplejo como se denomina en la Universidad Bicentenario de Aragua (2017).

El Estudio de la Espiritualidad

No es posible fijar un momento histórico desde cuando la espiritualidad ha sido un objeto de estudio del ser humano, ya que ella siempre ha estado presente. En todas las civilizaciones se reconoce que hay algo que más allá de sus fuerzas físicas y las ha representado en las diversas manifestaciones de la espiritualidad: deidades, energías, fuerzas, inclusive verse así mismo con algunos poderes superiores pero siempre otorgados por otro ente.

Por eso existen antecedentes que demuestran la necesidad de estudiar en este campo, inicialmente filosófico posteriormente antropológico y ahora social. Muchas ciencias están ocupadas en estos momentos por los asuntos del cultivo de la interioridad para canalizar los desafíos que se encuentran por ejemplo: la psicología, la sociología, la medicina, la educación incluso la administración, porque existen esfuerzos de formación de gerentes con base en la inteligencia espiritual.

Monserrat (2014) aporta una aproximación al concepto de espiritualidad que comprende ampliamente ámbitos a los que es importante hacer referencia como el estado sentimental del individuo con sí mismo y el mundo que le rodea. Señala que:

La espiritualidad es un sentimiento íntimo de pertenencia a algo más grande, inmenso y profundo. Nos proporciona una experiencia de Unidad, de Plenitud y de Fuerza difícil de describir con palabras, ya que forma parte del dominio de lo totalmente subjetivo (p.14).

En contraprestación, las religiones son un conjunto de rituales, preceptos y normas, en general dogmas que persiguen la experimentación de una vivencia espiritual donde la persona modula y tiene acceso, según sus vivencias, a la deidad o deidades que rigen el cosmos espiritual.

Las religiones explican basándose en las vivencias o historias de adalides ancestrales, aquello que el ser humano en sí no ha conseguido explicar por medio de su experiencia: la cosmogonía, la escatología anteposhistórica o la posmortuoria, utilizando la transmisión social o familiar para propagar su doctrina en tiempo y espacio.

La diferenciación entre espiritualidad y religión es de vital comprensión, pues la pretensión de este escrito es la toma de conciencia que la espiritualidad se trata de un sentimiento innato al ser humano, donde se vive una experiencia primaria de unidad cósmica, alejándose de los dogmas impuestos por las distintas religiones, aunque estas puedan propiciar cambios positivos en el ser humano.

Por tanto definir el concepto espiritualidad y llegar a una definición de su significado que englobe todos los matices que esta contiene es muy complejo, pues se debe primero partir del propio término, ya que la palabra espiritualidad emana del latín spiritus, espíritu; la partícula “-alis”, usado para expresar aquello relativo a algo, y “-dad” referido a cualidad o capacidad de.

Conociendo ahora la etimología es más fácil comprender porque la espiritualidad para el ser humano es algo más bien subjetivo, que depende en sí de la cultura en la que haya nacido, en primer lugar se deben establecer las bases y una de las ineludibles es que la espiritualidad es inmanente a la especie homo sapiens, pero hay pruebas sustanciales de que el ser humano empieza a plantearse su propia existencia desde el momento en que empieza a ser una especie en sí.

Otra de las cosas a tener en cuenta es que las distintas definiciones de espiritualidad establecen una interrelación e interdependencia entre esta y otras capacidades de la vida personal, como por ejemplo: emocional, social, mental, corporal o natural. Por lo tanto para llegar a una definición completa de la espiritualidad, es necesario tratarlo como un todo sin fragmentar por competencias o artificios humanos, con la obligación de no aislarnos en el



propio término. Siendo la de Torralba (2015) la que más se aproxima a lo anteriormente dicho:

La espiritualidad es la dimensión dinámica de la vida humana que concierne al modo a través del cual la persona (individuo y comunidad) experimenta, expresa o indaga en el sentido de su existencia; al modo como se relaciona con el momento presente y consigo misma, con los otros, con la naturaleza, con Dios y con aquello que es significativo o sagrado (p.12).

Por lo tanto, para abordar estas realidades desde la investigación, basada en mi experiencia hasta los momentos del tema, es necesario liberarse de las limitaciones metodológicas porque resulta frustrante tratar de darle sentido solo desde un enfoque, porque siempre será insuficiente, se queda corto –positivismo- o estará tan amplio que se pierde en los distintos significados que le otorga cada sujeto –interpretativismo-.

Cabe destacar que eso es solo en el aspecto epistemológico y metodológico, porque desde lo ontológico y lo teleológico estos paradigmas por separado pueden también limitar como se ve la realidad y los alcances que pueda tener en términos de cualidad y cantidad. Igualmente resulta importante tener esta libertad al momento de la revisión disciplinar, porque es necesario traspasar el aspecto disciplinar, porque estudiar los fenómenos y/o escenarios desde solo la teología, la ética o la axiología por separado, implica una construcción argumentativa incompleta, se vuelve a demostrar como la transcomplejidad es la forma más coherente de acercarse al estudio de la espiritualidad.

Transcomplejidad. Una Forma de Estudiar la Espiritualidad

La reflexividad transcompleja se constituye en una vía investigativa que permite tomar contacto con nuestro ser, haciendo introspección como modo



de pensar simple y de la manera como se abordan las realidades. Por eso al mirar hacia dentro permite comprender la tendencia al individualismo y este concibe la necesidad del trabajo transdisciplinar. Dando lugar a la capacidad de convivencia con diferentes ideas: ambiguas, opuestas, diferentes, extrañas, reduccionistas, deterministas, místicas, científicas, religiosas.

La transcomplejidad permite que al investigador que piensa sobre algo, que reflexione acerca de su trascendencia, el desarrollo de la conciencia donde entran las ciencias espirituales, el hacerse consciente sobre su importancia y sobretodo las implicaciones positivas que se hacen parte de quien cultiva su interioridad. Es entonces, una manifestación del pensamiento espiritual que ahora puede ser profundamente investigado en cualquiera de los espacios de las ciencias sociales, usando el enfoque integrador transcomplejo como la vía donde confluyen la praxis reflexiva del sujeto y las construcciones teórico- conceptuales para dar sentido a la realidad, comprenderla y/o transformarla.

Por lo que la posibilidad de proponer transformaciones palpables basadas en el diseño de un nuevo pensamiento que incluya lo espiritual como una base puede dar forma a soluciones flexibles, adaptables, creativas, que busquen la generación de un conocimiento disruptivo y que da lugar a una emergente reflexión integrativa más compleja.

Transracionalidad. Un Aporte a la Transcomplejidad en el Estudio de la Espiritualidad

La transracionalidad implica necesariamente una integración simbiótica de las conciencias personales en una emergente, nueva y diferente conciencia colectiva. Labor que comienza, primero, con la toma de

conciencia de cada uno individual y, segundo, sumando voluntades hasta lograr una regenerada conciencia colectiva: hay que trabajar para lograr la necesaria masa crítica, punto de inflexión para que opere el cambio hacia una sociedad más espiritual.

En la postmodernidad se interna en una realidad subjetiva, concienical, multiperspectivista de significatividades, cuyos principales representantes y aportes son según Cozzi (2011) Nietzsche muerte de la metafísica, solo existen relatos e interpretaciones en un mundo multiperspectivista seguido por Husserl con su planteamiento de la subjetividad como conciencia del ser, el mundo de la vida, de la experiencia concienical y gracias a estos cambios se plantea que la vida se vuelve inteligible con la narrativa, lo que propicia los espacios para investigar en todos los escenarios, aumentando las potencialidades de la transcomplejidad.

Dicho cambio debe iniciarse, eminentemente, en la conciencia de cada persona, como bien queda expresado en un cita que se atribuye al dramaturgo inglés John Gay citado por Martos (2010): “Sin lugar a dudas, es importante desarrollar la mente de los hijos, no obstante el regalo más valioso que se le puede dar, es desarrollarles la conciencia” (s/f).

Se puede constatar que ese cambio ya se está produciendo, sociológicamente, mediante los activistas, intelectuales y movimientos sociales, así como los medios alternativos de comunicación, gracias al infatigable trabajo en la defensa del bien común. Son voces en la defensa de que otro mundo sí es posible. Unas voces que los medios de comunicación tradicionales, al servicio de las oligarquías plutocráticas, intentan silenciar. Un mundo donde sea posible revertir la actual crisis humanitaria y ecológica.

Un mundo donde el yo fragmentado y disociado del hombre no ejerza más su poder plutocrático. Un mundo donde la conciencia personal, egoísta e individualista, devenga en una conciencia colectiva con la mirada puesta en el bien común. Un mundo que está naciendo en las mentes y los corazones de los activistas sociales e intelectuales que ya están instalados en la conciencia transpersonal.

Sin embargo, esta terminología no es todavía de dominio popular y menos aún su asunción académica para una futura educación generacional. La conciencia transpersonal está en la fase incipiente de emergencia social y cognitiva, fruto de la filosofía transpersonal y la psicología transpersonal. Por tanto es pertinente ahondar en el futuro especialmente educativo que puede generar grandes cambios como lo es la transracionalidad. Si se observa el planteamiento de Wilber (2005) acerca de lo transracional en la figura 1, a continuación, es evidente que su visión es transcompleja:

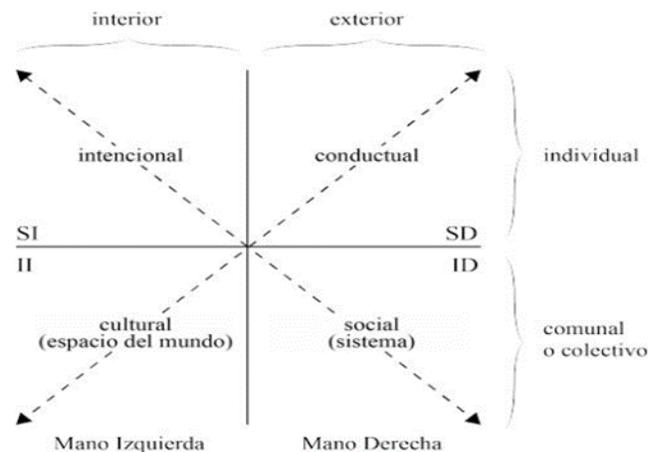


Figura 1. Cuadrantes
Fuente: Wilber (2005)

Es importante precisar entonces, que la integración del saber científico (epistemología de lo conmensurable) con la perenne espiritualidad (hermenéutica de la inconmensurable) hace posible la confluencia de la razón y el espíritu sin dualidad. Por eso gracias a las nuevas posibilidades de investigar- la transcomplejidad- es posible justificar lo conmensurable y entender lo inconmensurable.

Otro ejemplo del abordaje científico y reticular de las realidades espirituales es la denominada por Martos (2017) Mándala Epistemológica de la intuición espiritual que se observa en la figura 2, a continuación.

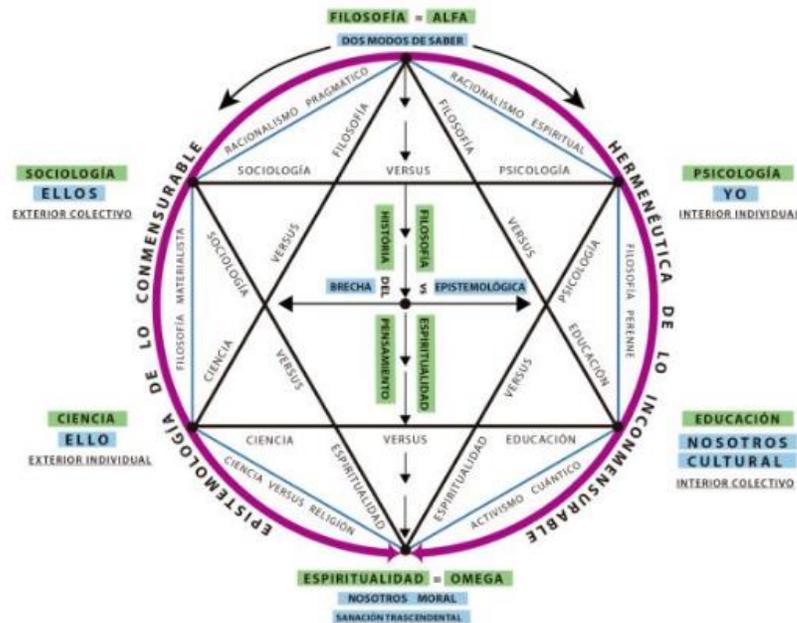


Figura 2. Mándala Epistemológica de la Intuición Espiritual
Fuente: Martos (2017).



Por si misma la imagen no cuestiona el sentido racional que porta la ciencia pues esta es generada por la praxis del pensamiento; sino que hace hincapié en otras formas racionales capaces de fundar otros órdenes cognitivos no coactivos del conocimiento. Hacia ese campo enigmático y problemático que surge como consecuencia de la decadencia histórico de la hegemonía de la “razón pura”, es que se dirige la crítica que promueve el pensar desde una complejidad transracional según Martínez (2009). Entonces es necesario señalar uno de los planteamientos de Wilber (2005) que afirma:

El espíritu en acción se manifiesta en cuatro cuadrantes, cualquier interpretación adecuada de una experiencia espiritual debe tener en consideración a todos ellos. No es que nosotros estemos compuestos de niveles diferentes (materia, cuerpo, mente, alma, espíritu) sino que cada uno de esos niveles a su vez, se manifiesta en cuatro facetas distintas (intencional, conductual, cultural y social) (p.148).

Por eso la educación transracional como nuevo paradigma de conocimiento, es postulada como la razón del espíritu, porque no niega la existencia de lo físico con sus relaciones ambientales y sociales, así como tampoco de lo subjetivo y sus significados culturales, pero si debe ya ser considerada como una condición sine qua non para trascender así la crisis de conciencia en la está inmersa la sociedad actual.

La espiritualidad establece una interrelación e interdependencia entre esta y otras capacidades de la vida personal, tal como lo emocional, social, mental, corporal, entre otras. Por lo tanto para llegar a una definición completa de la espiritualidad, es necesario tratarlo como un todo sin fragmentar por competencias o artificios humanos, con la obligación de no aislarse en el propio término.



Por todo lo anterior expuesto se asume que la mejor forma de investigar en las ciencias de la espiritualidad y las temáticas relacionadas con la transracionalidad es a través de la transcomplejidad, ya que esta postura a través de su recursividad transdisciplinar, retícula la búsqueda de la profundidad de los fenómenos y con la amplitud del multimétodo se constituye en el espacio ideal para la producción de conocimiento en dialéctica intersubjetiva.

También se afirma que la integración de lo epistemológico con la espiritualidad representada en la hermenéutica de lo inconmensurable; hace posible la confluencia de la razón y el espíritu sin contradicción, que por tradición en tiempos modernos estaban separadas y era impensable su asociación. Por eso gracias a las corrientes emergentes, entre estas la transcomplejidad es posible justificar lo conmensurable y entender lo espiritual.

V. PRISCA TRANSCOMPLEJA

Waleska Perdomo

La prisca theologia es una cadena dorada. Es una misma raíz divina de conocimiento sintonizado a lo largo de la historia. Es la que mantiene la conexión entre la transmisión divina y la evolución del ser humano

Martínez (2016)

La prisca teología es una doctrina ancestral, que afirma que las enseñanzas más profundas son las mismas para todas las religiones. Es considerada como una cadena divina que ata al hombre con su herencia espiritual. La prisca es la mejor referencia de que existe una unicidad materia / espíritu y ha sido replicada, como es el caso de Newton quien convencido de la divinidad del mundo natural, logró reproducir la prisca Sapientia, cuyo punto focal es la premisa de que el conocimiento verdadero es un todo y es el conocimiento de Dios.

A partir de ese reconocimiento de una inteligencia superior, se desinstala la supremacía de la razón, para asociar a la revelación con aspectos que son reconciliables con la ciencia más tradicional, justamente con aquellos elementos que no entran en conflicto, sino que por el contrario, son posturas complementarias. La naturaleza de la naturaleza refleja la magnificencia de aquello que es muy difícil validar. Lo que no se puede medir o no es verificable desde el mundo material, nos obliga a utilizar lo sutil para resolver la instrumentación de aquello que se debe corregir, comprender o simplemente aceptar.

Establecer un punto de reconciliación entre la ciencia y la espiritualidad es posible. Una prisca transcompleja dónde se acepta que existen grandes

misterios inexplorados, pero a la vez también existen fenómenos explicables, además de comprensibles a través de la explicación razonada. Una estructura de pensamiento que tienda a unificar lo sensible con lo material; un sistema de creencias donde se acepte que hay cosas más allá del entendimiento humano, pero a la vez, aceptar que también que existe la necesidad de comprender esos fenómenos.

Prisca Transcompleja como Línea de Pensamiento

La prisca transcompleja es una línea de pensamiento que comprende la fusión de muchos aspectos que van de lo real y lo místico, que acepta aquello que no tienen explicación física. Acepta que es posible encontrar un espacio de aceptación académica de lo que se puede o no observar como por ejemplo: los beneficios de la meditación, la curación por medio de la energía o la fe, el alivio que brinda al cuerpo físico la homeopatía, la acupuntura, la oración, el reiki o la sanación pránica. La prisca transcompleja es un sistema de unión entre los extremos aparentemente irreconciliable

De acuerdo a Kok Sui (2002) el hombre es un ser espiritual de inteligencia, amor y poder divino, es uno con el alma elevada, es uno con la chispa divina en sí. El reconocer la herencia divina, para comprender que somos, es una duda existencial que puede sobrevenir en cualquier momento. A fin de cuentas, el hombre es alma, energía contenida en un traje físico. El cuerpo físico es un vehículo para elevar la conciencia, desde lo material hacia lo elevado.

El Jnana Yoga es uno de los muchos senderos para alcanzar la iluminación, para alcanzar la unicidad con el alma elevada. Al respecto Kok Sui (2006) comenta que este es un sendero fácilmente transitable para quienes están mentalmente desarrollados. En tal sentido, es una disciplina que requiere de purificación física, interior y construcción de carácter, para facilitar su práctica, aprender de las enseñanzas e incrementar el nivel de conciencia, de entendimiento del mundo superior, al mundo inferior.

Kok Sui (2006) plantea que el yoga es una ciencia interior, una fusión que está en proceso, dónde la unión entre la ciencia y lo espiritual se observan en los rasgos más avanzados en la física cuántica. Es una tendencia que no puede ser detenida en el tiempo, son niveles de verdad que están siendo revelados.

La objeción de todo ello radica en la postura radical del mundo científico más ortodoxo, no existe reconocimiento de la energía (chi, prana, qui), algunos dudan de la existencia de Dios y del alma. Esto es por el escepticismo heredado desde tiempos inmemorables, idea que ha sido un pensamiento empujado por la prevalencia de la comprobación física, antes de la intuición. Una postura lógica que ha dominado desde Comte que se ha encargado de preservar el rigor del método científico como única vía de validación de postulados o hechos verificables y reproducibles.

Este aparente divorcio entre ciencia y lo espiritual es ancestral. Son viejos antagonismos, incontables las barreras que pueden ser derrumbadas a la luz de una nueva lógica que integre más allá que separe. Asumiendo los puntos de la borrosidad y la incertidumbre al mejor estilo de Heisemberg. La



cuestión es que muchos se han dedicado a comprender la magnificencia de la matemática y la perfección de la naturaleza a través de los ojos de Dios.

Fibonacci, por ejemplo, sentó las bases de la geometría divina. Gascueña (2016) comenta que la porción áurea; está presente y es muy relevante para los amantes de la biología, la arquitectura, la música. Phi es el número áureo. El espiral de Fibonacci es un patrón repetido en las formas de la naturaleza, está en las flores, en las formas más diversas incluyendo la arquitectura, ya que es una forma que conserva sorprendentemente la misma porción. Al igual que Fibonacci, otros científicos han reconocido la grandeza de la obra de un ser supremo.

Al respecto Laitman (2016) enfatiza las semejanzas existentes entre Newton y Einstein quienes eran profundamente espirituales, creyentes y grandes kabbalistas; ellos poseían un profundo respeto por la creación divina. Por un lado Newton lega grandes tesoros de índole espiritual, sus estudios más profundos versan sobre la naturaleza para comprender la creación. Transmitió grandes correcciones desde mundo superior al mundo inferior. Resulta entonces sorprendente que Newton, el más influyente de los científicos de la era moderna, figura de la racionalidad y del método experimental, haya dedicado tiempo a la alquimia, a la Biblia, a la magia y al kybalion.

Por otro lado, Einstein introduce la concepción de relatividad con mucha precisión. Entendiendo relatividad como el concepto de las percepciones, del conocimiento y de la vida. Para Einstein, según Scarpulla (2018) es muy complejo comunicar un sentimiento que no da lugar a un concepto definido de Dios o de una teología. Pare él, esa función la impregna el arte y la



ciencia en tanto que no sólo despiertan sino que mantienen vivo un sentimiento en quienes tienen la capacidad de recibirlo.

Einstein creía en Dios, en el Dios de Spinoza; quien lo consideró como una res extensa. Esta concepción lo asume no como un ser metafísico, sino como la totalidad de lo físico y lo material. Dios es naturaleza y geometría, es conocimiento, es física, tal como lo define Daza (2012) es parte alma, dónde participa y es el entendimiento infinito.

Es entonces necesario que en tiempos posmodernos, en tiempos de los milagros tecnológicos que exista una yoga del conocimiento entre las ciencias físicas y la ciencias interiores. Esto debe ser un gran puente que interconecte el abismo entre el pensamiento material y la entelequia metafísica. El jnana yoga es un sendero dónde no habita el fraccionamiento, una visión complementaria de la no separación en disciplinas que mezcla la física cuántica con el misticismo, para luego unirse en un mismo plano. Para Kok Sui (2006) la espiritualidad es una forma de mirar la vida, de manera tal que sea simple pero con una verdad profunda.

El Triple Sendero

Para Berg (2008) la puerta de la transformación se ha abierto, la gente está preparada para una nueva forma de pensar. La humanidad está lista para reflexionar, para discernir la comprensión de la dualidad física y metafísica en un espectro individual y colectivo. La sociedad está lista para aceptar un mundo entero: material-etéreo, físico-metafísico, complejo, que puede ser a la vez inconcluso y a la vez metafísico, sutil e inteligible, realidades interconectadas, afectadas por la conciencia del todo. Este es un



concepto que algunos no podrán admitir como una verdad o no. Puede ser una creencia, una aproximación sensible de estos tiempos.

Al respecto Dilthey (1944) intenta fundamentar filosóficamente las ciencias del espíritu desde el estudio de su interacción social con la evolución histórica, dónde la política, la jurisprudencia, la teología, la literatura y el arte se establecen cómo funciones de la vivencia social del mundo espiritual. Estas interpretaciones, se hacen desde la reflexión, de la experiencia personal en un entendimiento de la experiencia como expresión natural de los gestos, las palabras y el arte. Las ciencias humanas de Rickert, de la cultura o del espíritu, se ven interrumpidas por la metafísica idealista dónde emerge las que se conocen como ciencias sociales.

La diatriba reside en que la sociedad recibe una herencia paradigmática, una línea de ideas para la cual ha sido programada por siglos de información dónde les lleva a considerar como verdadero el fraccionamiento entre las ciencias duras y las ciencias blandas. Ante la comprensión de que la vía material el único vehículo factible para lograr los objetivos. Considerar una solución desde el mundo sensible como transporte inmaterial, metafísico es difícil de imaginar, mucho más complicado de aceptar plenamente, pero manifestar las ideas en el mundo material, es el proceso normal de la creación, del diseño.

De hecho, las mentes holísticas de grandes científicos, artistas, soñadores, innovadores o reformistas que en su tiempo histórico se adelantaron, fueron tildados de herejes y locos. Sin embargo, el hombre puede volar, puede pagar sin dinero, no existen limitaciones de tiempo-espacio para la exploración científica, las barreras físicas dejan de existir



gracias a las telecomunicaciones, pero siguen existiendo los bloqueos internos que no permiten la conexión a la consciencia universal.

Es la conciencia universal, la que en forma individual o colectiva permite co-existir en realidades desconocidas para la mente humana. De hecho, en la India antigua muchos afirmaban que lo real, es lo universal. Pero, ¿qué es lo real? donde existen diversos elementos en las características verificables de un objeto. Un árbol puede ser alto y ancho en tantos metros. Tiene un nombre y luce una forma determinada. Pero, además de ello, existen otros elementos adicionales que también describen al árbol: su olor, su color. Esa es la cualidad de ser lo que es.

En el caso de los seres humanos, también se pueden describir desde sus características medibles: cuánto mide de alto o de ancho, cuál es su peso; se puede describir según sus rasgos más evidentes: es rubio, ojos negros, cabello rizado, moreno. Para completar una descripción posible, se puede intentar una tercera forma de describir, se le agrega un aspecto intangible que también lo describe: que es bueno, cruel, alegre, sensible, inteligente, iracundo. En todo caso es la “cualidad de ser humano”.

La cualidad de ser humano es inherente a lo que es cada quien como persona: alguien puede ser noble, ruin o compasivo, pero esto no es una característica verificable o descriptiva, es más que una cualidad, es un conjunto. Este conjunto significa un sendero que complementa la descripción. Apunta más allá de lo físico, añade una percepción. Es un triple sendero que abarca individualmente y socialmente, hay estructuras que pueden mejorar la construcción de carácter de un país, por la vía de la educación de lo sensible.

Este sendero triple es una realidad, que no se toma en cuenta. Es una percepción. Para Burnier (2014) una percepción del conjunto: cuantificable, descriptivo y percibido, está libre de limitaciones para las sucesivas percepciones. Este es el toque de lo que verdaderamente es el ser y es muy fácil reconocerlo en la vida de las personas creativas. Se dice que, antes de componer, Mozart podía oír toda una sinfonía como un solo acorde, podría ser una expansión de conciencia que permite imaginar el todo, el principio, el fin de una composición.

El Aforismo Ciencia y Espiritualidad

La ciencia intenta reducir, medir, verificar el orden de una realidad externa. Se ocupa de racionalizar metódicamente lo que a veces no se puede comprender. Busca explicar lo que necesita ser entendido a pesar de su vastedad: la mente, el espacio, el tiempo, la energía y la materia. Pero dentro de la búsqueda de esas explicaciones por medio de la razón, se presenta un vacío silente: la dimensión espiritual, el orden de nuestra conciencia inexpugnable. Una vez que la totalidad de la realidad es constituida, la materia se torna en conciencia.

La gran ventaja que tiene la ciencia es su supremacía en la vida material. Para Dalai Lama (2005) la tremenda capacidad que tiene para aliviar el sufrimiento físico, pero en ocasiones, esto no es suficiente. El cese de todo sufrimiento se da en el reconocimiento espiritual de que sólo a través del trabajo interno, de la introspección, de las cualidades del corazón humano se puede afrontar y superar el sufrimiento mental, más su posterior reacción física. La incomodidad es lo que lleva al crecimiento, es por eso que



los momentos de crisis son los que realmente ayudan a evolucionar al hombre. Lo físico genera sombra, reflejos, imágenes intangibles.

La ciencia y la espiritualidad pueden contribuir a la expansión de los horizontes del conocimiento, del saber humano, para aliviar el sufrimiento en niveles físicos, emocionales y espirituales. Es posible que la ciencia incluya de la espiritualidad, la interacción con los problemas humanos en un sentido más amplio, ecológico, para desarrollar nuevos avances en la evolución humana en el respecto a la madre tierra, para una convivencia armónica que va desde la ética, la política hasta alcanzar en la sociedad la paz interna.

Sin duda, determinados aspectos específicos del pensamiento deben empezar a emerger como una conciencia de grandes grupos de servidores para hacer mejor a la humanidad, que avance hacia tiempos de mayor entendimiento pues la humanidad ha vivido innumerables tiempos históricos.

Un momento relevante de la historia, el oscurantismo de la sociedad teocéntrica, donde el conocimiento fue interpretado desde el dogma de fe, bajo la certeza de que los hechos de la naturaleza, del mundo, de la economía, de la sociedad tienen una explicación dada desde la certeza de las directrices divinas.

El dogma es una explicación definitiva, una verdad absoluta, incuestionable que no puede ser objeto de crítica. Con el avance del tiempo, la sociedad medieval se mueve hacia el paradigma empírico, dónde las validaciones fueron hechas a partir de una figura de autoridad. El conocimiento, dogmático, venía dado de la mano del maestro.

A partir de ello, se generan otros pensamientos emergentes como la incredulidad, por lo que el conocimiento desarrolla la postura crítica: el triunfo de la razón pura sobre el empirismo. El antropocentrismo hace su entrada triunfal en la sociedad para generar una renovación en lo que se refiere a la observación de la naturaleza y la experimentación científica; se denominan humanistas: aparece de la ciencia en lugar de la alquimia y la técnica ayuda a pensar al hombre. Permite reflexionar y no repetir el conocimiento.

Por ello, la sociedad se expande a partir de las verificaciones del método científico como reacción ante las viejas posturas idealistas–dogmáticas. La crítica de la razón se encarga de explicar aquellas interpretaciones extravagantes de los fenómenos que salen de la percepción humana.

Es así como el conocimiento científico se hace cómodo, es confiable, rígido e infalible. Está respaldado por su riguroso método, pero no cuenta con la flexibilidad del paradigma necesario para dar explicación a los fenómenos. Encajar las posturas de la verificación, la descripción y la percepción en la ciencia pareciera incompatible.

Siglos de pugnas entre la espiritualidad y la ciencia ha ralentizado sus prodigios, aunque en este siglo este dilema va siendo superado por diversas expresiones filosóficas, científicas, estéticas y tradiciones que han comprendido que desde el mundo de la inspiración, surge el mundo material. Una verdad que ha sido revelada hace cientos de años, congelada, fosilizada y retomada en la era de las maravillas de la innovación, del conflicto transforma el mundo.

Para Wolf (2014) un ejemplo plausible son los principios cabalísticos, que enseña que mente y materia están conectadas, que somos uno con el gran cosmos, con el creador supremo. La creación existe en un estado no material, no corporizado y luego permean la mente, la modifican y partícula por igual, se le va dotando a cada cual con el potencial necesario.

El significado de la prisca transcompleja es una línea que debe alimentarse con diversas posturas desde la espiritualidad, la religión, la política, el arte, la estética, la filosofía. Es un nodo de unicidad del pensamiento que ha de ser explicado de diversas maneras para adoptar una postura reconciliadora, más bien diplomática. La porción áurica del conocimiento espiritual transcomplejo es tanto proceso, como producto. Esto es tomado de los principios de la circularidad del crecimiento espiritual. Entendiendo la espiritualidad como una práctica constante. Es tener aplomo, calma, fe, compasión, claridad de pensamientos y emociones como prerequisites para obtener avances.

La prisca transcompleja es un despertar para obtener una visión más amplia y profunda de la realidad de la existencia, que no es meramente física, si no que va más allá. No es una creencia, pues una creencia es aún estar dentro de cuatro paredes. Ver significa percibir más allá de las paredes de la prisión, no tan solo darse cuenta de que existe algo fuera de estas. Ese es el inicio de la verdadera intuición. Lo que esa intuición más sutil ve es lo que la personalidad exterior hace, estando casi siempre en desacuerdo, o incluso en contradicción.

La vieja pugna entre el bien y el mal, el cielo y el infierno, lo bueno y lo malo, genera extremos que parecen ser irreconciliables. Desde el punto de

vista de la transcomplejidad, es necesario el aporte de los extremos, de los diferentes, de las pugnas que deben ser solventadas e integradas en un nuevo pensamiento. La complementariedad, el trabajo en equipo, la integralidad, el diálogo transcomplejo, la reflexividad son principios en los que se basa la gestión de una nueva ciencia. Una ciencia incluyente, que trasciende la separatividad, que asume tan verdadero lo que es tangible, como lo que se puede percibir.

El estudio de la conciencia, en oposición al estudio del mundo físico, amerita un cambio de paradigma tal como lo sostiene el Dalai Lama (2005) pues no se puede rechazar la realidad fenomenológica y se debe concebir una metodología científica objetiva a la vez. Es el caso del budismo que tiene linajes asociados al estudio de la mente como es el camino del diamante, pero todos los estudios son empíricos. Se trata de un conocimiento de primera mano de un determinado aspecto del funcionamiento de la mente. La atención, la introspección meditativa y la subjetividad del mundo interno, no puede ser validado o categorizado.

La prisca transcompleja evoca los dulces sonidos de la música, incluye la sensibilidad por el arte, la poesía, la filosofía, necesidad del ser humano por desarrollar los valores, la ética, la moral para buscarla felicidad, para abstenerse de hacer acciones mal sanas manifestando la voluntad al bien. La dimensión interna es también una crítica poderosa a la razón, incluyendo lo sensible a lo tangible. Es una dimensión que existe, pero no es observable, no es tangible; no se fisicaliza aunque está presente dentro de las decisiones, del proceso creativo de la ciencia y sus soluciones. Es ahí donde se rebela el micro-cosmos humano, que dentro de sus acordes puede despertar las sutilezas de otros sentidos menos desarrollados.



La prisca transcompleja es un sendero inexplorado, es una dimensión que está presente en cada investigación aunque no visiblemente; está en cada principio, en cada valor de la transcomplejidad como el centro de reconciliación de los opuestos y esta es una necesidad para armonizar un mundo en el que cada día requiere de mejores estrategias de pensamiento, de reflexión. Es por ello que los sentimientos, lo que mueve el alma del investigador, su filosofía, la axiología que le impulsa debe ser la correcta, la justa, la ecológica, la intrínseca, la que se verdaderamente se revela en el momento de tomar las mejores decisiones.

VI: ESPIRITUALIDAD, RELIGIÓN Y CIENCIA

Rodolfo Piña Reyes

La religión y la ciencia ocupan un sitio preferencial en la historia del hombre, proyectando su influencia desde su aparición hasta los actuales días como pilares de su desarrollo integral abarcando cuerpo, mente y espíritu como un todo, lo cual a la luz de las nuevas tendencias del pensamiento y



adelantos tecnológicos de los últimos años, han delineado un perfil diferente del enfoque que se ha tenido como verdad a través del tiempo.

En todo ese proceso, la espiritualidad se ha mantenido al margen, rezagada y reservada para quienes se han permitido el tiempo de buscar más allá de la información común, llevando a descubrir o tal vez a desempolvar, enseñanzas milenarias que hoy resultan novedosas, en el marco de una sociedad hiper conectada, lo que ha permitido masificar esa información y plantear nuevos enfoques a las posturas tradicionales, obteniendo resultados inesperados, que abren nuevos senderos al conocimiento humano, en el cual los extremos se tocan y las verdades pasadas se derrumban.

Los planteamientos que se hacen no pretenden hacer que el lector cambie sus creencias, por el contrario, pretende nutrir con perspectivas innovadoras el conocimiento ancestral del hombre, lo cual en la investigación transcompleja, es permitido sin apartarse de la lógica, como rectora del quehacer humano, en la búsqueda de ensanchar las fronteras epistémicas, ontológicas y axiológicas aceptadas en el mundo académico.

Es un recorrido por un sendero ecléctico que tomado de la mano con la intuición intenta derrumbar esquemas ancestrales y revestirnos de un nuevo plumaje, donde la espiritualidad sea el vaso comunicante entre religión y ciencia, logrando un paso gigantesco en el desarrollo humano, la tecnología espiritual.

Este capítulo presentar a la comunidad académica, los resultados de una investigación transcompleja que comenzó hace 35 años, mucho antes que la transcomplejidad se anunciara como una cosmovisión abierta y



flexible, basada en el uso de multimétodos, para crear una matriz epistémica, que dio origen a la publicación de un libro titulado, El Retorno de las Profecías 2032, en el cual, religión y ciencia, se unen para dejar al descubierto lo que amalgama esas posturas aparentemente irreconciliables, la verdadera espiritualidad.

La investigación se desarrolla en base al conocimiento y análisis de diversas informaciones, vivencias propias y compartidas y su propósito es comprender por qué no se han cumplido las profecías que anuncian grandes cambios para la humanidad al final del siglo XX o en la llegada del siglo XXI, según lo indican diversos libros sagrados de religiones e información encontrada en varias culturas y civilizaciones antiguas.

Dos Conceptos que se derrumban con el Tiempo

La historia del hombre ha estado fundamentada en dos conceptos que el paso del tiempo ha modificado sustancialmente, el primero de estos es la creencia en Dios, una condición que desde los primeros días en nuestro planeta despertó la curiosidad del primer estadio evolutivo del homo sapiens, según los investigadores hace aproximadamente 300 años atrás, cuando el politeísmo rendía adoración a algunos fenómenos de la naturaleza como el sol, el rayo y otros.

El segundo concepto ha sido fomentado por la comunidad científica como una verdad y consiste en el hecho que por estar ubicados en un tiempo

anterior, nuestros ancestros no conocían la tecnología, afirmación que progresivamente ha venido perdiendo seguidores, ante los descubrimientos cada vez más convincentes de una realidad diferente a lo considerado como verdad hasta ahora.

Era impensable hacerle entender al hombre antiguo que existían máquinas voladoras, con una tecnología más desarrollada que las herramientas rústicas manuales que usaban en sus tareas diarias y que otros seres líderes de su comunidad si conocían, razón por la cual les veían hacer cosas inexplicables para ellos, más allá de lo que su incipiente inteligencia podía entender.

De esta manera, se construyó el concepto de Dios, a partir de situaciones inexplicables con aparentes contactos de este ser superior con sus enviados a representarlo en el planeta, generando así un dogma, que con el paso del tiempo se convirtió en una gran estructura de poder donde solo algunos podían tener acceso, pero sin llegar a entender los conocimientos con los cuales sus líderes principales ejercían dominio sobre la población.

Uno de los acontecimientos más impactantes en la historia ocurrida al pueblo Israelí, fue el cruce del mar rojo junto a Moisés cuando era perseguido por los ejércitos del Faraón Ramsés II. Investigaciones han demostrado que ese episodio bíblico realmente ocurrió y se sabe además el lugar exacto por donde fue cruzado el Mar Rojo, un istmo que comunica los dos extremos en tierra firme. ¿La pregunta es ¿cómo sabía Moisés el lugar por dónde debían cruzar con el menor riesgo para él y sus seguidores? En tiempos antiguos era muy difícil responder esa interrogante, pero hoy en día



con la tecnología satelital, algunos plantean que el bastón de Moisés era un artefacto con GPS, el cual le indicaba la ruta a seguir, recibiendo información de la nube que los guiaba.

A medida que la ciencia ha avanzado, es posible entender mejor las situaciones que anteriormente no tenían explicación, simplemente por no tener el desarrollo tecnológico adecuado para entender los mensajes de los ancestros, pero la unión de ciencia y tecnología han logrado avances tan significativos en los últimos tiempos, que muchos expertos aseguran que la base de estos avances son necesariamente importados.

La exploración del espacio ha permitido colocar robots en la superficie de Marte, un ejercicio imaginario permite recrear una situación que tal vez no haya ocurrido aún, con la tecnología disponible es posible que desde la base de control, un óvulo sea fecundado a control remoto, así se tendría el primer terrícola marciano, pero ¿qué pasaría si se devolviera la historia en el tiempo?

En 1976 el investigador Zecharia Sitchin publicó un libro en el cual recoge el resultado de sus investigaciones sobre la traducción de tablillas de arcilla encontradas en varias regiones del mundo y conservadas en diversos museos, en las cuales logró traducir una historia que se remonta 350 mil años en el pasado, cuando llegaron a la tierra los llamados Nefilim, palabra que significa gigante.

La investigación de Sitchin puso al descubierto una gran información que la comunidad científica se apresuró a desestimar, pero que con el paso del tiempo se ha validado por sí misma, ya es innegable la cantidad de pinturas, esculturas y objetos que a la luz de nuevas fuentes de información,



representan pruebas innegables de la existencia de tecnología desconocida para nosotros, que fue usada y representada por civilizaciones ancestrales.

Desde los Sumerios hasta las culturas americanas antes de la llegada de Cristóbal Colón, hay registro de grandes construcciones realizadas por ellos, sin que todavía la ciencia moderna haya encontrado una explicación plausible, pues todavía no se logra entender como pudieron hacer con herramientas rudimentarias, cortes tan exactos en las piedras, levantar bloques tan pesados que ni las grúas más sofisticadas de la actualidad pueden transportar, tallar en piedra historias de su cotidianidad, que todavía permanecen visibles.

Luego de más de tres mil años, esas son grandes incógnitas todavía por resolverse. Todas esas maravillas no resueltas aun por la ciencia de nuestros días, forman parte de un gran entramado mágico religioso, que mezcla los dos conceptos antes indicados, pero en los cuales, todavía no aparece la espiritualidad.

La Espiritualidad. Un Conocimiento Hermético

El hermetismo es una cualidad que hace referencia a personas o cosas impenetrables, como doctrina filosófica, se basa en los textos de Hermes Trismegisto, un personaje de la edad antigua, a quien se le atribuye la invención de la alquimia, en tiempos cercanos a los egipcios, la información sobre él, siempre ha estado relacionada con el ocultismo y la sabiduría como expresión del conocimiento universal, la recopilación de sus enseñanzas están publicadas en un libro titulado El Kybalion.

En este texto se desarrollan los siete principios de la verdad, como pilares fundamentales aplicables a toda situación y en cualquier plano existencial, la comprensión de estos principios, abren las puertas de la sabiduría al discípulo, para convertirse en maestro. Esos principios o leyes universales son los siguientes: mentalismo, correspondencia, vibración, polaridad, ritmo, causa-efecto y generación.

Este conocimiento pasó de generación en generación, a personas que tenían una condición particular: desarrollo espiritual, indispensable para que el discípulo entienda el verdadero significado de los siete principios y llegue con el tiempo, a dominar los elementos de la naturaleza, en armonía con sus fundamentos energéticos.

Como puede observarse, la espiritualidad ha estado en el desarrollo de la humanidad desde tiempos inmemoriales, entonces en ¿qué momento se convirtió en un dogma religioso? La respuesta a esta interrogante es una paradoja fácil de comprender si hacemos una analogía entre el desarrollo humano de la historia del hombre y la madre que cuida a su hijo desde el nacimiento, cuando no puede valerse por sí mismo y entonces requiere el cuidado materno a tiempo completo.

Progresivamente, el niño va aprendiendo tareas relacionadas con su auto atención que lo hacen cada vez más independiente (aprende a comer solo, controla sus esfínteres, aumenta su vocabulario para expresar mejor lo que necesita), hasta que en un momento determinado de su vida, es capaz de dejar el hogar de sus padres, para embarcarse en la aventura de forjar su propio camino.

La religión, desarrolla el mismo rol pero en la conducción de una gran cantidad de personas al mismo tiempo, en su primera fase el dogma es temido y cumplido al pie de la letra, con el paso del tiempo el discernimiento permite discrepar de algunos postulados aceptados a priori (la tierra es el centro del universo, algunas enfermedades eran producto de hechicería).

Esto permitía un control social del cual era muy difícil escapar, pero al igual que el niño en crecimiento, llega un momento en el cual ya no es necesario tener un mediador entre la energía creadora del universo y el hombre, justamente en ese instante, la espiritualidad sustituye a la religión.

Jesús. Un Mensajero Espiritual

Los precursores de las grandes religiones siempre han ejercido alguna forma de poder sobre sus seguidores, sin embargo, la historia muestra que el Maestro Jesús, no dirigió ninguna guerra santa ni fundó ninguna religión, entonces ¿cuál fue su misión?. En su tiempo, solo se tenían por hijos de Dios a ciertos personajes, llamados de sangre azul, por su parentesco familiar ligados al poder.

Esa creencia hacía que el paganismo, dispersara la posibilidad de un monoteísmo cierto, lo cual en buena medida afectaba la expansión espiritual. El mensaje de Jesús fue una reconciliación permanente, una invitación al respeto al prójimo, que tenía como fin último la enseñanza de la más poderosa Ley universal, el amor.

Así las cosas, su misión debió tener una consecuencia impactante en la humanidad, al hacerse público que los que en El creen son hijos de Dios, su mensaje fue tan potente que dividió el tiempo en dos, antes y después de



Cristo. Entonces, que ocurrió con este mensaje de hermandad y el no verse como competencia o enemigos, simplemente se diluyó en el tiempo y hoy en día, la violencia y el crimen caminan campantes y en muchos casos impunes por las calles del mundo.

Pero resulta infantil pensar que un mensaje tan trascendental, no tuviera otra oportunidad de realizarse, era necesario un plan b, para ayudar a los hombres que si cumplían con los preceptos espirituales en el marco de la Ley del amor universal, ese plan alternativo, sería revelado por otros mensajeros.

Alborada Humana. El Retorno de las Profecias 2032

No solamente la religión ha cumplido un rol orientador, otras estrategias también se han utilizado a través del tiempo y existen registros no aceptados por quienes censuran lo que no encuadra en el dogma o el método científico, pero eso no significa que carezca de valor y veracidad.

En el año de 1995 fue publicado el libro, Ovni Gran Alborada Humana, escrito por el ingeniero Enrique Castillo Rincón, investigador al cual tuve oportunidad de conocer directamente al formar parte de un grupo de meditación en los años 80 en la ciudad de Caracas.

La amistad que me unió con el autor del libro me permitió revisar una y otra vez las experiencias del libro, dentro de las cuales destacaban unas profecías para el país del Norte del Sur, que luego de un tiempo entendimos que era Venezuela. Así como otras denominadas, los nueve tiempos que cambiarán al mundo, eran mensajes de advertencias sobre situaciones del



futuro que terminaban en el segundo caso en la fecha del año 2001. Entonces, ¿por qué no se cumplieron?

El análisis de una larga data de información espiritual, viajes a diversos países y la asistencia a un grupo de trabajo por la humanidad en la ciudad de Barquisimeto, fueron delineando una postura con respecto a las profecías, los mensajeros y la verdadera espiritualidad, hasta llegar a entender que los profetas no se han equivocado, que las escrituras no han fallado, sino que el plan alternativo que se gestó hace dos mil años, después de la muerte del Maestro Jesús, está suspendido en un agujero en el tiempo, que plantea como realidad irrefutable, que el nuevo milenio todavía no ha llegado y que las profecías sobre los grandes cambios de la humanidad, están más vigentes que nunca.

La religión y la ciencia han cumplido un importante rol en el desarrollo del hombre, sin embargo, es necesario revisar sus postulados apartándonos del rigor del dogma y el método científico, para descubrir que su aspecto común y más importante es conducir al hombre por el sendero de la espiritualidad consciente.

La posibilidad de admitir un error en el calendario que sirve para medir el tiempo a través de la historia, permite contextualizar información conocida con anterioridad, pero que al no ser aplicable en la cotidianidad, causó su desecho por considerarla falsa, cuando la realidad era que no se disponía de un nivel de conocimiento suficiente para analizarla en su justa dimensión. Esa reflexión, requiere retomar el sendero de la verdadera espiritualidad, extraviado en el tiempo, en la búsqueda del bien común.

Referencias

- Castillo, E. (1995). **Ovni. Gran Alborada Humana.** Tomo I. Caracas, Venezuela: Norte y Sur C.A.
- Bianchi, R. (2010). **Espiritualidad y Práctica Clínica.** Buenos Aires, Argentina: APSA. Disponible: <http://animasalud.com.ar>
- Berg, R. (2008). **Inmortalidad. La inevitabilidad de la vida eterna.** Chile: Kabbalah Publishing
- Cozzi, M.(2011). **Husserl y Nietzsche: Extraña Conversación.** I. Jornada de Estudiantes del Departamento de Filosofía. Universidad de Buenos Aires. Disponible:[eventosacademicos.filo.uba.ar/index.php/JEDF/...](http://eventosacademicos.filo.uba.ar/index.php/JEDF/)
- Dalai Lama (2005). **El universo en un solo átomo.** Disponible: <https://www.planetadelibro.com>
- Daza, R. (2012). **El Dios geométrico de Baruch Spinoza.** Disponible: <http://metyper.com/el-dios-geometrico-de-baruch-spinoza/>
- Dilthey, W. (1949). **Introducción a la Ciencias del Espíritu.** México: FCE
- Dilthey, W. (1944). **El Mundo Histórico.** Trad E. Imaz. México: FCE
- Dimitrov, T. (2014). **La Dimensión Espiritual de los Grandes Científicos.** México: Universidad Iberoamericana, A.C
- Fabre, P. (2006). **Ciencias Sociales e Historia de la Espiritualidad Moderna: Perspectivas de Investigación.** Revista Takwà 9. Pp.11-28. Paris
- Fernández Labastida, F. (2006). **Wilhelm Dilthey.** Encyclopedia filosofica on line.
- Gascuña, D. (2017). **Fibonacci y la proporción áurea: ¿Geometría divina?** Disponible:<https://www.bbvaopenmind.com/fibonacci-y-la-proporcion-aurea-geometria-divina/>
- Gramigna, A. (2013). **Estética y relación en el pensamiento científico. El papel del lenguaje en el modelo de la investigación contemporánea.** Thémata Revista de Filosofía 47. pp.121-137. Italia: Universidad de

Ferrara

González, M y Caldero, J. (2018). **Las Ciencias Sociales: concepto y clasificación.** Disponible: [https://www.researchgate.net/...](https://www.researchgate.net/)

Isaacson, W. (2008). **Einstein: His Life and Universe.** London : Pocket UK.

Kessler, H. (1971) **The Diary of a Cosmopolitan** London: Weidenfeld & Nicolson.

Kok Sui, C. (2002). **Meditaciones para la realización del alma.** Argentina: Kier

Kok Sui, C. (2006). **La Existencia de Dios es Autoevidente.** México: IIS Hispanoamérica

Laitman, M. (2016). **El cabalista Sir Isaac Newton.** Disponible: <https://laitman.es/2016/03/el-cabalista-sir-isaac-newton/>

Lobo, M. (2013). **La Teología: Ciencia normativa de la religión. Una aproximación al estatuto epistemológico de la teología según Paul Tillich.** Dialnet-la teología...pdf

Martínez, M. (2009). Hacia una epistemología de la complejidad y transdisciplinariedad. En **Utopía y Praxis Latinoamericana.** Año.14, nº. 46 (Julio-Septiembre), CESA-Universidad del Zulia. Venezuela. (Pp. 11-31)

Martos, A. (2017) **Filosofía Transpersonal y Educación Transracional.** Barcelona, España: Bubok Publishing.

Martos, A. (2010). **Pensar en ser libre. De la filosofía tradicional a la filosofía transpersonal.** Tarragona, España: Silva Editorial.

Montserrat, L. (2014) **Espiritualidad natural. La educación espiritual de los niños.** Madrid, España: Kairós.

Monteagudo, C. (1992). **La tarea moral de las ciencias del espíritu en la fenomenología y la hermeùtica.** Revista PUCP 4(2).Disponible: <https://textos.pucp.edu.pe/pdf>

- Novoa, C. (2002). **El arte y la fe son sinónimos. Teología, ética y estética en el diseño arquitectónico.** Theologica Xaveriana 143. Pp.433-459. Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana. Disponible: [http://www.Redalyc.org/...](http://www.Redalyc.org/)
- Piaget, J. (1979). **Tratado de la Lógica y Conocimiento Científico.** Vol II. Clasificación de las ciencias y principales corrientes de la epistemología contemporánea. Buenos Aires, Argentina: Paidòs
- Rodríguez, J. y col (2010). **El Método Integrador Transcomplejo. En la Investigación Transcompleja: De la Disimplicidad a la Transdisciplinariedad.** San Joaquín de Turmero: Universidad Bicentennial de Aragua.
- Scarpulla, A. (2018). **La espiritualidad según Einstein, la fuerza más poderosa para permanecer fiel a tu propósito.** Disponible: <https://culturainquieta.com/es/inspiring/item/14210-la-espiritualidad-segun-einstein-la-fuerza-mas-poderosa-para-permanecer-fiel-a-tu-proposito.html>
- Sitchin, Z. (2002). **El Duodécimo Planeta: El Primer Libro de Crónica de la Tierra.** Barcelona, España: Obelisco
- Schavino, N (2013): **Hacia una Transepistemología de la Investigación.** En Transperspectivas Epistemológicas. Educación, Ciencia y Tecnología. Maracay, Venezuela: REDIT
- Schavino, N. (2018). ¿Ciencias Duras, Ciencias Blandas o Transciencias? Algunas Ideas para el Debate. **Ciencias Duras y Transcomplejidad.** Turmero, Venezuela: UBA-REDIT
- Trismegisto, H. (1985). **El Kybaliòn: tres iniciados. Un estudio sobre la filosofía hermética del antiguo Egipto y Grecia.** Buenos Aires, Argentina: Edaf
- Torralla, F., (2015). **Inteligencia Espiritual.** Barcelona; España: Plataforma.
- Villegas, C. (2005). **Ciencia Transcompleja.** Postdoctorado en Ciencias de la Educación. Turmero, Venezuela: UBA
- Villegas, C. (2012). Resignificar la Educación desde la Transcomplejidad. **La Transcomplejidad: Una Nueva Visión del Conocimiento.**



San Juan de los Morros, Venezuela: REDIT

Villegas, C y Rodríguez, J y col. (2010). **La Investigación Transcompleja. De la Disimplicidad a la Transcomplejidad.** Turmero, Venezuela: UBA

Villegas, C, Schavino, N. y col. (2006). **La investigación: Un enfoque Integrador transcomplejo.** Venezuela: Universidad Bicentennial de Aragua.

Wilber, K. (2005). **El espectro de la conciencia.** Barcelona: Kairós

CIENCIAS ESPIRITUALES Y TRANSCOMPLEJIDAD

